

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 33 (2006)
Heft: 3

Rubrik: Buzón

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 15.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Orgullosos de Tom Lüthi

Gracias por el informe sobre Tom Lüthi. Le felicitamos cordialmente por su nombramiento de deportista del año. Mi padre, Armin Scheurer, fue en 1950 el primer deportista del año. Yo no había nacido todavía, pero, por supuesto, ahora me siento muy orgullosa de sus rendimientos en el atletismo y el fútbol. Vivimos en Australia Occidental desde hace 18 años, nos encanta recibir «Panorama Suizo» y estamos muy orgullosos de los rendimientos de «nuestros» suizos.

VERENA HAENNI-SCHEURER
Y FAMILIA, GINGIN, AUSTRALIA
OCCIDENTAL

Sistema educativo

Estoy muy satisfecha de que, por fin, los suizos unifiquen su sistema educativo. Nosotros nos mudamos de Lucerna a Ginebra en octubre de 1959. De un día para otro, mi hija pasó de un parvulario en lengua alemana al 1^{er} curso de una escuela primaria en lengua francesa. Entonces, en Lucerna, el año escolar empezaba en abril y, en Ginebra, en septiembre. Antes de mudarnos, pasé varias semanas enseñándole a leer en francés, para que se incorporara mejor a la clase de nivel más avanzado. Por suerte se adaptó bien, pero algunos estudiantes lo pasan mal al cambiar del sistema de la parte alemana al francófono, porque, o llevan seis meses de adelanto, o seis meses de retraso. ¡Pobres niños!

JANE BERNARD, BEAVERTON,
OREGÓN

Destrucción definitiva?

Gracias por su excelente revista. El artículo sobre la otra cara de Suiza, en el que se afirma que cada día se urbanizan 11 hectáreas de terreno debería decir que se destruyen para siempre. La cementación de los mejores terrenos agrícolas y numerosas joyas paisajísticas prosigue sin tregua, lo que puedo constatar con toda claridad en mis viajes en tren de Zúrich a Berna a

intervalos de pocos años. Las autoridades no parecen darse cuenta, para ellos se trata de progreso, de algo positivo para los negocios y el empleo. J. Gotthelf escribió una vez que, si seguimos construyendo carreteras, los agricultores tendrán que plantar patatas en la cabeza... Las generaciones futuras maldecirán a sus antepasados por haber destrozado su herencia natural. Sustituir las granjas por enormes centros comerciales para luego importar los alimentos puede ser una solución temporal, pero ¿por cuánto tiempo?

HANSRUEDI SCHMID, TASMANIA,
AUSTRALIA

Únicos!

Me gustaría comentar la divertida carta de Eric Haywood desde Dublín e intercambiar impresiones. También yo soy una suiza nostálgica, vivo cerca de Viena y mantengo un intenso «intercambio cultural» con Suiza. A mis hijos, entretanto residentes en Basilea, les traigo recuerdos de la niñez y, para mí, siempre hay una larga lista de productos de Migros o Coop. Pero en mi caso, los artículos preferidos difieren algo de los del Señor Haywood. En mi casa no pueden faltar los bastoncitos de chocolate con licor de cerezas, mucho chocolate, salchichas de ternera «Kalbsbratwürste», carne seca de los Grisones, salchichón suizo «Salsiz», mezclas de queso para fondue, queso para raclette, quesos Emmenthal, Gruyere, Tilsiter, Vacherin. Y todo eso tiene que ir «bien escondido», porque los aduaneros son muy curiosos. Esto es lo que más me enfada cuando pienso que, en toda Europa, esos «artículos de lujo» se pueden transportar sin problemas de un país a otro. Creo que los helvéticos deberían ser algo más tolerantes y, así, me ahorraría las palpitaciones tres veces al año, cada vez que paso por Feldkirch, aunque, por lo general, no he tenido problemas.

SUZANNE DYSZKANT, MARIA
ENZERSDORF, AUSTRIA

La sorprendente noticia llegó de Roma a primeros de octubre de 2005: Benedicto XVI, elegido Papa pocos meses antes, recibiría al mundialmente famoso teólogo suizo Hans Küng en audiencia privada. Juan Pablo II, predecesor de Benedicto, nunca buscó el diálogo con Küng, catedrático de teología de la universidad alemana de Túbinga. El Papa polaco fue quien denegó en 1979 el permiso eclesiástico para la docencia a este crítico teólogo. Küng había negado la autoridad en última instancia y la infalibilidad del Sumo Pontífice en cuestiones de fe y moral, adoptando una postura discordante con la de la Iglesia Católica ante otros principios fundamentales como la doctrina sexual, el celibato obligatorio para los sacerdotes o el acceso de las mujeres al sacerdocio. Pese a todo, Benedicto y Küng dialogaron durante cuatro horas en la residencia papal veraniega de Castelgandolfo «sobre la moral universal y el discurso racional de las ciencias naturales y la fe cristiana».

La relación entre las ciencias naturales y la religión, la reconciliación de la razón y la fe cristiana son el tema principal del nuevo libro de Hans Küng: «Der Anfang aller Dinge» (el principio de todas las cosas). A la luz de una teología liberal, se plantea si Dios fue el origen, si hubo creación o evolución y si todo podría ser objeto de la casualidad. Su interesantísima obra nos conduce desde la teoría del big bang, aquella gigantesca explosión cósmica que podría haberse producido hace 13.700 millones de años, hasta las investigaciones actuales sobre el cerebro. Küng considera que las teorías matemáticas de las ciencias naturales tienen una plena justificación, y piensa que ningún teólogo puede ponerlas en tela de juicio apoyándose en la fe en Dios y la Biblia. Pero las ciencias naturales no dan respuesta a las preguntas existenciales del ser humano: ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Por qué es así el mundo? La justificación última, el misterio ancestral de la realidad es «Dios», y «quien cree en Dios conoce el porqué del origen del universo, el misterio ancestral de la realidad».

La vida en la Tierra se remonta a hace 3500 millones de años, pero el ser humano sólo tiene 200.000 años de antigüedad. El capítulo sobre «la creación del mundo o la evolución» es uno de los más interesantes del libro. La teoría darwiniana sobre la evolución del reino vegetal y el animal se contradice con las enseñanzas de la Biblia y, hasta hoy, es rechazada por los cristianos fundamentalistas. Küng expone la evolución científicamente demostrada hasta las estructuras de plantas y animales más desarrollados. En ellos no ve ninguna intervención especial del Creador. «La aparición de la vida es un suceso comprensible física y químicamente», pero «el ser humano es el único producto de la evolución que, por su conciencia, su capacidad de hablar y su libertad mantiene una relación sin par con su entorno», con «el cielo y la tierra».

Tanto las ciencias naturales como la religión tienen su razón de ser y su autonomía, escribe Küng. A diferencia de las ciencias naturales, la religión puede dar sentido a todo el proceso de la evolución. «Por la fe somos conscientes de que el mundo fue creado por



la palabra de Dios.» La confianza sensata y sin prejuicios en que Dios es creador y origen del mundo y del ser humano constituye la clave del enfoque de Hans Küng.

ROLF RIBI

Hans Küng: *Der Anfang aller Dinge. Naturwissenschaft und Religion*. Editorial Piper, Múnich, 2005. Fr. 33,40, 18,90 euros. La obra completa de Hans Küng ha sido publicada por la editorial Piper: www.piper.de